



“Celebrar y orar en Familia”

Celebración familiar de la Palabra de Dios para el V Domingo de Cuaresma

CELEBRAR Y ORAR EN FAMILIA

Celebración familiar de la Palabra de Dios para el V Domingo de Cuaresma 29 de Marzo de 2020

Preparar antes de la celebración:

- Un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración familiar.
- Un pequeño altar con los elementos que a la familia le son significativos: un mantel, una vela encendida, una cruz, la imagen de la Virgen María, etc.
- Una Biblia desde la cual se proclamará el Evangelio.

Iniciamos la celebración

Una vez reunida la familia en torno a la Palabra de Dios, el adulto que guía la celebración (G) comienza diciendo:

G: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Familia, bendigamos al Señor, que en su bondad nos invita a compartir la mesa de su Palabra.

Todos responden:

Bendito sea Dios, por los siglos.

Y continúa:

Somos buenos cristianos que sabemos cuánto nos ama Jesús, nuestro Salvador. Por eso, reconozcamos ahora la misericordia infinita que en la cruz nos perdonó.

Tú, que cargas sobre ti nuestros dolores: Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

Tú, que eres el Camino, la Verdad y la Vida: Cristo, ten piedad.

Todos: Cristo, ten piedad.

Tú, que nos llamas a vivir como resucitados: Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tiene misericordia de nosotros, perdona nuestros pecados y nos lleva a la vida eterna.

Todos: Amén.

Escuchamos la Palabra

Habiendo marcado previamente el texto que se escuchará y puestos todos de pie, alguien toma la Biblia del altar familiar y proclama el evangelio de este domingo: **Juan 11, 1-45**. También se puede proclamar la versión más breve del evangelio: Juan 11, 1. 7. 20-27. 33b-45. Esta versión breve es la que transcribimos aquí abajo distribuyendo los personajes entre los distintos miembros de la familia.

Del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan

Lector 1: Había un hombre enfermo, Lázaro de Betania, del pueblo de María y de su hermana Marta. María era la misma que derramó perfume sobre el Señor y le secó los pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro era el que estaba enfermo. Las hermanas enviaron a decir a Jesús:

Lector 2: «Señor, el que tú amas, está enfermo».

Lector 1: Al oír esto, Jesús dijo:

Jesús: «Esta enfermedad no es mortal; es para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella».

Lector 1: Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro. Sin embargo, cuando oyó que este se encontraba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba. Después dijo a sus discípulos:

Jesús: «Volvamos a Judea».

Lector 1: Al enterarse de que Jesús llegaba, Marta salió a su encuentro, mientras María permanecía en la casa. Marta dijo a Jesús:

Lector 2: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que aun ahora, Dios te concederá todo lo que le pidas».

Lector 1: Jesús le dijo:

Jesús: «Tu hermano resucitará».

Lector 1: Marta le respondió:

Lector 2: «Sé que resucitará en la resurrección del último día».

Lector 1: Jesús le dijo:

Jesús: «Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá: y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?».

Lector 1: Ella le respondió:

Lector 2: «Sí, Señor, creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que debía venir al mundo».

Lector 1: Jesús, conmovido y turbado, preguntó:

Jesús: «¿Dónde lo pusieron?».

Lector 1: Le respondieron:

Lector 2: «Ven, Señor, y lo verás».

Lector 1: Y Jesús lloró. Los judíos dijeron:

Lector 2: «¿Cómo lo amaba!».

Lector 1: Pero algunos decían:

Lector 2: «Este que abrió los ojos del ciego de nacimiento, ¿no podría impedir que Lázaro muriera?».

Lector 1: Jesús, conmoviéndose nuevamente, llegó al sepulcro, que era una cueva con una piedra encima, y dijo:

Jesús: «Quiten la piedra».

Lector 1: Marta, la hermana del difunto, le respondió:

Lector 2: «Señor, huele mal; ya hace cuatro días que está muerto».

Lector 1: Jesús le dijo:

Jesús: «¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?».

Lector 1: Entonces quitaron la piedra, y Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo:

Jesús: «Padre, te doy gracias porque me oíste. Yo sé que siempre me oyes, pero le he dicho por esta gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado».

Lector 1: Después de decir esto, gritó con voz fuerte:

Jesús: «¿Lázaro, ven afuera!».

Lector 1: El muerto salió con los pies y las manos atados con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo:

Jesús: «Desátenlo para que pueda caminar».

Lector 1: Al ver lo que hizo Jesús, muchos de los judíos que habían ido a casa de María creyeron en él.

Palabra del Señor

Reflexionamos en familia

Si se quiere puede hacer una reconstrucción del evangelio, con preguntas para dialogar en familia.

- 1.- ¿Qué le mandan a decir las hermanas de Lázaro a Jesús?
- 2.- ¿Qué le dice Marta a Jesús cuando llega a Betania? ¿Por qué le dice eso? ¿Qué pasó?
- 3.- ¿Qué le pasa a Jesús cuando ve la tumba de Lázaro? ¿Por qué le pasa eso?
- 4.- ¿Cómo sale Lázaro después que Jesús lo resucita? ¿Qué ordena Jesús?
- 5.- ¿Qué hacen los judíos que están en casa de Marta?
- 6.- Nosotros: ¿Creemos que Jesús es Vida y nos resucita? ¿En qué se nota? (cada uno comenta lo que opina).
- 7.- Las vendas y el sudario (la mortaja) impedían que el resucitado Lázaro caminara, a nosotros: ¿Qué nos impide caminar? ¿De qué tenemos que desatarnos?

O si no, puede leerse la siguiente reflexión:

Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro.

El evangelista Juan nos habla de Jesús como la luz del mundo, como la Vida que viene a sacarnos de la muerte, como el Agua Viva que nos purifica de nuestro estancamiento. Pero, más allá de nuestros conceptos teológicos, de lo que realmente es Jesús para nosotros, de su tarea y misión, nos recalca en todo momento la humanidad del divino Salvador. En Jesús armonizan espléndidamente lo divino y lo humano. Él es el Salvador, pero es un Salvador tierno, afectivo y que ama a quienes viene a salvar. El v. 35 nos dirá: “Y Jesús lloró”, en el 36 los judíos dicen “¿Cómo lo amaba!”. Esto nos muestra la manera de ser de Jesús, sus emociones a flor de piel, sus sentimientos tan tiernos y profundos, la sensibilidad exquisita del Salvador de la humanidad.

Dios se muestra así, amoroso y sensible. La primera carta del apóstol san Juan nos enseña “Dios es amor” (1Jn 4, 8). Dios es amor, y su amor es así, tierno, humano, sensible. Se nos ha enseñado a lo largo del tiempo que las emociones y los sentimientos son algo inferior a la razón, al entendimiento. Gracias a Dios, la humanidad toda está volviendo a valorar los afectos como centro del núcleo vital de las personas. Si no experimentamos el amor, que es distinto que “sentirlo”, estamos hablando de cosas teóricas, que no existen. Cuántos nos llenamos la boca de palabras “de amor” y no las vivimos, cuántos decimos que hacemos tantas cosas “por amor” y en realidad las hacemos por obligación, cumplimiento, o responsabilidad. Amar siempre es más que sentir, pero también es más que razonar. Amar es estar sensible al dolor y el sufrimiento ajeno, es ser vulnerable ante la necesidad de la presencia del ser querido, es “llorar”, como lloró Jesús, cuando alguien nos hace falta. Amar es dar y es recibir, es cubrir la necesidad ajena y dejar que el otro cubra mi necesidad. Amar es ser confiable y confiar en los demás.

Desátenlo para que pueda caminar.

En el v. 39, Marta le dice a Jesús “Señor, huele mal; ya hace cuatro días que está muerto”. Todos sabemos que Jesús resucitó al tercer día. El número 3, simbólicamente, es la expresión de la acción creadora que incide y actúa sobre la realidad. Por eso, 3 es trinidad, es resurrección, es triunfar sobre la nada. El número 4 significa lo completo, una etapa que se cierra. Cuarenta años en el desierto es toda una generación que pasa, cuarenta días en el desierto es toda una humanidad que triunfa sobre el pecado. Cuatro virtudes cardinales, humanas; tres virtudes teologales, divinas. Se une lo humano y lo divino, el creador y la creación, es la complementación perfecta.

Humanamente, Lázaro, está muerto. Divinamente, resucitará. Jesús viene a transformar la vida humana, a darle, no sólo un nuevo sentido de eternidad, sino a cambiarla radicalmente por medio de la resurrección. Lázaro es henchido de resurrección. Jesús, como si fuera un admirable intercambio, se llena de humana ternura. Dios se vuelve hombre, para que el hombre se vuelva al modo de Dios. La acción de Jesús, es una nueva creación, por eso no lo sana, sino que lo resucita, es tan potente que aún el mismo Juan, que nos transmite esta escena, nos dice en el v. 44 “*El muerto salió con los pies y las manos atados con vendas, y el rostro envuelto en un sudario*”. Ni siquiera él puede todavía, después de tanto tiempo, adecuar su lenguaje al milagro de la resurrección. Esta nueva creación –que todos nosotros, los bautizados, ya vivimos de modo espiritual– necesita ese “desátenlo” que Jesús ordena para Lázaro. Jesús nos ha resucitado en el Bautismo y quiere desatarnos de todas las ataduras que todavía el pecado tiene sobre nosotros, ese sudario de malos hábitos, esa mortaja de malas actitudes, ese lienzo de maldad que todavía nos recubre. Estamos resucitados –revividos y recreados– por eso, nuestros pies y manos “atados con vendas” son desatados para que, al igual que Lázaro, podamos caminar por la senda de la Vida nueva. Dios se une a nuestra humanidad y la transforma, la resurrección es el resultado de esa acción divina.

Confesamos nuestra fe

G: En estos momentos de cuaresma en cuarentena, Jesús una vez más, se nos acerca. Él, que es la “Resurrección y la Vida”, nos ayuda a superar nuestras ataduras. La fe nos da vida.

Digámosle a Jesús como Marta: «*Creo, Señor*»

Alguno de los presentes va proponiendo las fórmulas de fe, a las que todos responden.

Lector:

En Dios Padre, creador del cielo y de la tierra...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, que padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, que subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso,
y que desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna...

Todos: «*Creo, Señor*»

Presentemos nuestra oración

G: El Señor Jesús nos ha revelado al Padre como amor sin medida. Por eso, elevemos a él nuestras oraciones, que escuchará con amor. Digamos: «Escúchanos, Señor»

Alguno de los presentes va proponiendo las intenciones para presentar al Señor.

Lector:

- Para que sepamos encontrar en Jesús, que es la “Resurrección y la Vida”, la fuerza, la esperanza y la alegría que necesitamos. Oremos.
- Para que aquellos que gobiernan las naciones sepan discernir los mejores caminos para promover la dignidad de cada hombre y mujer, especialmente de los más pobres y necesitados, en este tiempo de crisis. Oremos.
- Por todos aquellos que son golpeados por el virus y por cualquier enfermedad, para que encuentren consuelo en la Palabra del Evangelio, comprensión y oración de nuestra parte y, en la cercanía cordial del personal de la salud. Oremos.
- Por los que aquí estamos, reunidos en oración, para que sigamos esparciendo las semillas de la Palabra entre nosotros y entre aquellos con quienes nos comunicamos. Oremos.

Quien lo desee, puede agregar intenciones.

Después, quien anima la oración, dice:

Concluamos nuestra celebración en familia, diciendo juntos la oración que Jesús enseñó a los apóstoles: Padre Nuestro...

G: Oremos.

Dios de Vida:

Tú quieres que estemos plenos y felices.

Tu Hijo Jesús nos asegura:

“Yo soy la Resurrección y la Vida” (Juan 11, 25).

Desátanos de las mortajas del pasado,
de nuestros temores y condicionamientos.

Tu Vida triunfa en nosotros,
aun en nuestras pruebas e incertidumbres,
y haz que nuestra esperanza sea testimonio para todos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Pedimos a Dios su bendición

Quien anima la oración, invocando la bendición de Dios, y santiguándose, dice:

El Señor nos bendiga,
nos defienda de todo mal
y nos lleve a la Vida eterna.

O bien:

Que nos bendiga y nos custodie
el Señor omnipotente y misericordioso,
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Y todos responden:

Amén.

Una vez que se ha pedido la bendición de Dios, la familia puede realizar la siguiente oración...

Invocación al Señor del Milagro

Señor del Milagro, creemos en Ti

CREEMOS SEÑOR EN TI...

ERES NUESTRO BUEN PASTOR
QUE EN ESTOS VALLES OSCUROS,
DONDE EL MIEDO Y LA INCERTIDUMBRE
HACEN TEMBLAR NUESTROS CORAZONES,
TU NOS VUELVES A REPETIR, CON VOS AMANTE,
*VENGAN A MI TODOS LOS AFLIGIDOS Y AGOBIADOS
QUE YO LOS ALIVIARE...*

**CREEMOS SEÑOR EN TI, AUMENTAMOS LA FE
PARA REPOSAR EN TUS BRAZOS Y SENTIRNOS
SEGUROS DE TU MISERICORDIA QUE
NOS PROTEGE Y RENUEVA.**

***CREEMOS SEÑOR EN TI, Y POR ELLO
SOMOS TU IGLESIA, TU CUERPO VIVO
QUE HOY MAS QUE NUNCA CAMINA UNIDO,
SIN DIVISIONES, PARA CUIDARNOS MUTUAMENTE,
PARA HACERNOS CARGOS DEL OTRO,
PARA ABRAZAR JUNTOS LA CRUZ REDENTORA.***

**CREEMOS SEÑOR EN TI Y EN TU ESPIRITU
QUE TRANSFORMA NUESTRAS VIDAS
EN EXISTENCIA EUCARISTICA PARA LOS DEMAS.
DANOS LA VALENTIA DE TU AMOR
PARA SER HOSTIAS VIVAS
EN ESTOS MOMENTOS DE PRUEBA.**

**CREEMOS SEÑOR EN TI,
CREEMOS QUE CAMINAS JUNTO A NOSOTROS Y
NOS LLAMAS A SER LUZ DE ESPERANZA.
EN TUS MANOS PONEMOS
LA VIDA DE NUESTRAS FAMILIAS,
LA VIDA DE AQUELLOS *OTROS CRISTOS*, QUE DIA A DIA
LA OFRECEN AL SERVICIO DE LOS HERMANOS.**

**CREEMOS SEÑOR EN TI,
CREEMOS QUE SOMOS TU MILAGRO DE AMOR
EN MEDIO DE TU PUEBLO...PORQUE SOMOS HERMANOS,
PORQUE ERES PARA SIEMPRE
NUESTRO HERMANO Y REDENTOR. AMEN.**